

Simbologie e scritte in transito

a cura di Vanessa Castagna e Vera Horn

Julio Cortázar y Roger Caillois

De la colaboración amistosa a la discrepancia estética y poética

Jérôme Dulou

(Université Paris Sorbonne, France)

Abstract French editor and writer Roger Caillois played a fundamental role in the translation and the publication of Julio Cortázar's stories and novels in France. They collaborated in a friendly way on several occasions. A reading of Cortázar's letters to his friends describing his relationship with Caillois reveals important discrepancies, however. Their disagreements culminated in the expression of indignation and slightly disdainful jokes that can be read in extensive extracts from the letters. These differences also led to publishing problems and even fundamental clashes on certain issues typical of their respective aesthetics and poetics (language and reality, style and poetry, fanciful and playful) and in the ways they conceived their careers.

Keywords Julio Cortázar. Roger Caillois. Letters. Aesthetics. Poetic.

El papel de Roger Caillois en la recepción francesa de la literatura latinoamericana, y más particularmente de la argentina, ha sido fundamental en los años Cincuenta y Sesenta. Bien sabida es su profunda amistad con Victoria Ocampo, su traducción al francés de los cuentos de Borges y su labor como director de la colección «La Croix du Sud» de Gallimard que dio a conocer a grandes escritores latinoamericanos al público francés.

Su relación con Julio Cortázar también fue importante y se basó primero en proyectos y trabajos de traducción. Caillois fue uno de los principales agentes de las primeras traducciones oficiales de los cuentos de Cortázar al francés y de la publicación de estos. Mandó traducir el cuento «La noche boca arriba» a René L.F. Durand para incluirlo en su *Anthologie du Fantastique, Soixante Récits de Terreur* bajo el título «La nuit face au ciel» y que publicó Le Club Français du Livre en 1958; él mismo tradujo «Continuidad de los parques» para publicarlo en el nm. 74 de febrero de 1959 de la *N.R.F.* bajo el título «Continuité des Parques»; colaboró con Laure Guille-Bataillon cuando ella se convirtió en la traductora oficial de Cortázar y publicó la traducción que hizo ella de «Lejana» en la antología *Puissances du rêve* en 1962 bajo el título «Lointaine. Journal d'Alina Reyes»; en 1963 publicó una traducción al inglés de «Lejana» por Paul Blackburn en la antología *The Dream Adventure* que editó con Orion Press

Diaspore 6

DOI 10.14277/6969-112-6/DSP-6-9

ISBN [ebook] 978-88-6969-112-6 | ISBN [print] 978-88-6969-113-3 | © 2016

en Nueva York; gracias a él, ya en 1960, Gallimard pidió los derechos de los cuentos de «Bestiario, Final del juego» y «Las armas secretas» y se encargó como director de la colección «La Croix du Sud» de la edición de *Les armes secrètes* en 1963 y fue al inicio, aquel mismo año, de la edición de la selección de cuentos sacados de los tres libros que se iba a publicar en la colección «Du monde entier» bajo el título francés «Gîtes» en 1968; en 1963, también, desempeñó un papel importante en la decisión de Gallimard de editar *Rayuela* en la colección «Du monde entier» a pesar de unas primeras notas de lectura negativas.

Los dos colaboraron en varias ocasiones. La mayor colaboración fueron sin duda las traducciones que Cortázar hacía de la revista *Diogenè* que Caillois dirigió en la Unesco a partir de 1952 y que los llevaron a estar relacionados personalmente. Julio Cortázar ayudó en la traducción que hizo Caillois, en colaboración con Laure Guille, de *Historia universal de la infamia e Historia de la eternidad* de Borges y que se publicó en Les Editions du Rocher en 1958.¹ En 1964, en un cuestionario mandado por las ediciones Pantheon Books de Nueva York para preparar la edición estadounidense de *Rayuela*, a la pregunta: «Please list any writers or prominent individuals you feel might be interested in commenting on your present book or could be helpful in promoting it», Cortázar contesta «Roger Caillois, Paris» (2012b, 551) en primer lugar.

En fin, la consulta de los fondos de Julio Cortázar depositados en la fundación Juan March en Madrid permite confirmar que Cortázar fue un lector asiduo y preciso de ciertos textos de Caillois.² Además de los ejemplares de las tres antologías editadas por Caillois en las que fueron publicados los primeros cuentos de Cortázar en francés y en inglés, se encuentran 6 libros de Caillois como autor: *L'Incertitude qui vient des rêves*, 1956, *Ponce Pilate: récit*, 1961, *Au cœur du fantastique*, 1965, *Images, images: essais sur le rôle et les pouvoirs de l'imagination*, 1966, *Remedios Varo*, con Octavio Paz, 1966 y *Nouvelle préface au Manuscrit trouvé à Saragosse de Jean Potocki*, 1967. Tres fueron anotados: *L'Incertitude qui vient des rêves*, *Ponce Pilate: récit* y *Au cœur du fantastique* y *L'Incertitude qui vient des rêves*, que, además de las anotaciones en los márgenes, contiene unas ho-

1 En una entrevista a Laurent Bouvier Ajam, en 1984, Laure Guille-Bataillon habla de esta colaboración que motivó el primer contacto entre los dos. Ella y Caillois acudieron a Cortázar para que les ayudara a entender y traducir las expresiones de lunfardo de los textos de Borges. Ver el fragmento de la entrevista traducido al español y publicado en la entrada «Laure», 155, de *Cortázar de la A a la Z. Un álbum biográfico*.

2 Se pueden consultar los datos que siguen en la «Biblioteca Julio Cortázar» de la Fundación Juan March en Madrid. Han sido digitalizadas las portadas, las firmas y las dedicatorias de los libros y se pueden consultar en esta página: <http://www.march.es/bibliotecas/repositorio-cortazar/?l=1> (2016-09-10).

jas mecanografiadas con un comentario sobre la obra.³ Dos llevan escrita una dedicatoria de Caillois (*Au cœur du fantastique*: «Pour Julio Cortázar, complice et guide dans cette excursion au seuil ou *Au cœur du fantastique*, avec l'amitié et la profonde estime de Roger Caillois, 19-7-65» y *Nouvelle préface au Manuscrit trouvé à Saragosse de Jean Potocki*: «Pour Julio Cortázar avec toutes les sympathies et l'admiration de Roger Caillois»).

No hay constancia de que los dos se conocieran en Argentina, en los años Cuarenta, mientras Caillois estaba allí huyendo de la Segunda Guerra Mundial. Pero, sí, Cortázar conocía su nombre y parte de su obra. Leía la revista *Sur* en la que Caillois publicó. Y resulta interesante consultar el ejemplar del ensayo titulado *Lautréamont* de Gaston Bachelard que se conserva en la Fundación y que Cortázar leyó y anotó en 1940, según consta en la firma de la primera página del libro.⁴ En la conclusión, Bachelard reseña y elogia el ensayo de Caillois, *Les mythes et les hommes*, de 1939. Cortázar subrayó muchas partes del texto de Bachelard y, en el margen, al lado de las frases que mencionan el nombre de Caillois y el título del ensayo, escribió un «Ojo!» con lápiz de color rojo/rosa. En el estado actual de nuestra investigación, es la prueba más antigua que tengamos de un primer contacto entre los dos autores, y un primer contacto bajo los mejores auspicios de Bachelard y Lautréamont.

Asimismo, la consulta del fondo de la Fundación permite recordar que Cortázar participó en el homenaje que la *N.R.F.* le rindió a Caillois en el nm. 320 de septiembre de 1979, a los pocos meses de su fallecimiento, con un texto traducido por Florence Delay que lleva como título elegíaco: «Pour un intercesseur» y que se volvió a publicar en el nm. 27 de la revista *Lendemain* en 1982; Cortázar conservaba los dos ejemplares en su biblioteca. En este texto, Cortázar, con un tono humilde y sincero, rinde homenaje a la labor de Caillois como iniciador en la mejor comprensión de la literatura latinoamericana en Europa (aunque reconoce que sigue habiendo límites a esta comprensión e idiosincrasias muy fuertes que impiden el contacto profundo), elogia su empeño en tratar temas marginales, en explorar zonas secretas y de penumbra de la literatura según pasiones y gustos personales, sin dejarse llevar por una exhaustividad que no le correspondía, y para concluir, homenajea su rigor intelectual «quasiment voltairien» (1979, 124) para explicitar los mecanismos del fantástico. Para él, éstas fueron las primeras pautas para un mejor diálogo, una mejor lectura entre Europa y América Latina.

3 La presentación y el comentario de estas hojas han sido el propósito de un ensayo mío, titulado «Una carta inédita de Julio Cortázar a Roger Caillois», publicado en el nm. 412 (septiembre 2015) de la *Revista de Occidente*, 33-47. Aconsejo su consulta como complemento al presente ensayo.

4 <http://www.march.es/bibliotecas/repositorio-cortazar/visor.aspx?p0=cortazar:820&l=1> (2016-08-29).

Hasta aquí el cuento de hadas... Pero a continuación, proponemos una lectura de largos fragmentos de las cartas que Julio Cortázar escribió a sus amigos para contarles su relación con Caillois, y vemos que es mucho más compleja de lo que parece.

En el texto homenaje, «Pour un intercesseur», Cortázar no esconde, e insiste bastante en el hecho de que la relación entre los dos, a nivel personal, no fue tan rica como podrían dejarlo pensar todos estos años de convivencia entre la Unesco y la Maison Gallimard (1979, 120-1). De hecho, cuando leemos la correspondencia de Julio Cortázar nos damos cuenta de que la relación entre los dos no fue en absoluto idílica. Sin dejar nunca de ser respetuosa y bien educada, los momentos de tensión fueron importantes y marcaron profundamente a Julio Cortázar: el autor argentino totalmente desconocido no tenía otra opción que pasar por Roger Caillois para poder esperar ser publicado en Francia y, al principio, confiaba bastante, con cierta ingenuidad, en «el robusto Caillois» (2012a, 345) como lo llamaba en una carta a Eduardo Jonquières de 1952, pero en varias cartas llegó a expresar unas críticas muy fuertes y hasta desdeñosas que llegaron a unos accesos de furia en una carta de 1963. Leamos, ahora, estas tensiones contadas por el mismísimo Cortázar.

Los primeros golpes contra Caillois, por lo que atiende a estas cuestiones de traducciones y publicaciones, surgieron en el año 1957. Cortázar le llevó él mismo a la Unesco, a finales de 1956, un volumen hecho a mano de la traducción de los cuentos de *Bestiario* por sus amigos franco-uruguayos Jean Barnabé y Marta Llovet. La amistad que todos habían contratado con Caillois les dio toda confianza en que haría todo lo posible para que se publicara esta traducción, incluso cuando solo fuera uno o dos cuentos en la *N.R.F* para darlos a conocer en un país en el que los libros de cuentos se vendían poco. El relato de esta primera etapa se lee en unas cartas escritas entre marzo de 1955 y mayo de 1957:

A Eduardo Jonquières

Delante de las puertas de Hércules, 27 de marzo / 55

[...] Me están traduciendo [Marta Llovet y Jean Barnabé] *Bestiario* al francés, y hablan de aprovechar su amistad con Supervielle y Caillois para meterlo en la *NRF*. La versión de uno de los cuentos, ya terminada, me pareció de primera. (2012b, 29)

A Jean Barnabé

Ginebra, 31 de octubre de 1955

[...] cuánto me alegra saber que le sigue interesando trabajar en mis cuentos. Los planes imaginados por Marta y usted son tan hermosos que me cuesta creerlo, pero naturalmente estoy más que encantado por la posibilidad de que algún día se lleven a cabo. En ese sentido quiero decirle que estoy relativamente relacionado con Roger Caillois, pues

hago traducciones para la revista que él dirige en la Unesco. Cuando usted me envíe algunas de las traducciones, se las daré a leer; creo que si encuentra que los cuentos son buenos, hará // algo por publicar uno de ellos en la *NRF*. No creo que esto interfiera con el proyecto suyo, pero de todas maneras ya me lo dirá cuando me escriba. (2012b, 66-7)

A Jean Barnabé

París, 14 de octubre de 1956

Terminé de copiar sus traducciones, fabriqué un «volumen» muy prolijo y elegante, con ayuda de una *agraffeuse* y mucha buena voluntad, y me fui a llevárselo a Roger Caillois. No estaba, y se lo dejé con unas líneas. Al otro día me mandó una carta, pidiéndome que fuese a verlo. Estuvimos charlando largo rato. Me dijo que desde el punto de vista editorial él cree que no hay nada que hacer, porque los editores franceses cuando oyen hablar de cuentos sacan el revólver. Los lectores de aquí sólo gustan de las novelas. Pero agregé que, por el momento, iba a leer las traducciones, escoger uno o dos cuentos, y hacerlos publicar «en revistas». No aludí concretamente a la *NRF*, pero supongo que la cosa sería por ese lado.

Me pareció que la entrevista no había sido inútil, y pienso que usted estará de acuerdo conmigo. Además, pienso que si Caillois lee todo el volumen, y le interesa como espero, quizá después de la publicación total no le resulte ya tan descabellada. (2012b, 110)

A Jean Barnabé

París, 22 de diciembre de 1956

He estado una sola vez en la Unesco, a los dos días de mi regreso [de la India], y no encontré a Caillois. Creo que empezaré a trabajar después del primero de enero, y entonces tendré ocasión de verlo y saber qué ocurrió con las traducciones. Apenas sepa algo concreto, le escribiré. (2012b, 118)

Pero resultó que, unos meses más tarde, en mayo de 1957, en una entrevista personal entre los dos, Caillois criticó fuertemente la traducción por ser «demasiado apegada al original» (2012b, 125) y Cortázar se dio cuenta durante la conversación de que Caillois no las había leído todas. Expresó su indignación en las cartas que, por cierto, mandó a Jean Barnabé para tenerlo al tanto. Cortázar no tuvo más remedio que aceptar a regañadientes la colaboración con Laure Guille-Bataillon que volvió a traducir los cuentos. Leamos esta segunda etapa que corre entre mayo de 1957 y mayo de 1960 y apuntemos las fuertes críticas a Caillois y a «los Caillois»:

A Jean Barnabé

París, 8 de mayo de 1957

Creo haberle dicho en mi carta anterior –anterior a mi partida a la India– que le llevé *Bestiaire* a Caillois. Me lo devolvió diciéndome que las traducciones le parecían «demasiado apegadas al original» (sic). Cuando le pedí que me aclarara lo que quería decir, sostuvo que usted había sido «demasiado fiel» en algunas cosas, alejándose del francés para mantenerse más cerca del giro español, del ritmo de la frase, etc. Creo que fue en ese momento que comprendí por fin por qué las traducciones al francés me parecen casi siempre demasiado alejadas del original; evidentemente la gente como Caillois considera que el autor no interesa gran cosa: lo único que cuenta es salvar a toda costa el GRRRAANNN estilo francés, la manera francesa de decir las cosas... aun a riesgo de cualquier traición.

Agregó, de todas maneras, que las traducciones necesitaban un «reajuste» (ya se imagina lo que eso significa) pero que el problema no era ése, puesto que tenía fácil solución, sino que no conocía ningún editor que estuviera dispuesto a editar un libro de cuentos de un autor desconocido en Francia. Me di cuenta al cabo de un momento que no había leído más que una pequeña parte de las traducciones, pero como su opinión ya estaba formada, era más o menos inútil insistir, aparte de que yo no sirvo para eso. [...] Pero ya ve, Jean, que fuimos a mal puerto por leña. [...]

Anoche releí «Lointaine». Qué bien suena, qué justo está todo. Los Caillois de este mundo no entenderán jamás ciertas fidelidades. Me acuerdo de que hace muchos años traduje poemas de Supervielle al español. A él le gustaron, pero algunos amigos míos me hicieron exactamente el mismo reproche que ahora le hacen a usted. 'Demasiado apegado al original.' ¿Puede haber 'demasiado' en esa tarea de recreación de un estilo, de un espíritu, en otra lengua? (2012b, 125-7)

A Jean Barnabé

Claude Bernard, 7 de agosto de 1957

Su carta me trajo una nueva alegría, sobre todo porque desde las historias editoriales con Caillois me había quedado bastante mal humor y una gran sensación de injusticia por lo que a sus traducciones se refiere. Sigo convencido de que si Caillois las hubiera leído convencido de que eran de mi *traducteur-maison* [Aurora Bernárdez], no hubiera dicho nada en contra. En el fondo, a los hombres de su tipo lo que les molesta es que otros «les saquen ventaja» y hagan las cosas antes que ellos... De todos modos acepto contra mi voluntad su opinión y los plenos poderes que me da usted, tan generosamente: las traducciones ya están en manos de Mlle. Laure Guille, traductora profesional y excelente persona, quien ha prometido leerlas y cotejarlas con el original. (2012b, 136)

A Jean Barnabé

París, 15/2/58

Laure Guille ha traducido «Lejana» y «Las puertas del cielo». Acabo de ver su versión de «Lejana». Hay cosas que me gustan y otras que usted resolvió mil veces mejor que ella. Laure es la primera en sostener que usted acierta siempre en los pasajes más difíciles. En otras partes, ella traduce *plus Français*, lo cual hará la delicia de los Caillois et autres... Según parece los cuentos están a la moda en Francia, de modo que veremos si a algún editor le interesan los míos. (2012b, 148)

A Jean Barnabé

París, 30 de mayo de 1960

[...] Gallimard acaba de pedir los derechos para editar mis cuentos. Caillois, después de nueve años, ha terminado por descubrirme, y será el responsable de la edición Gallimard. No sé qué cuentos irán, pero presumo que buena parte de los de *Bestiario* y *Final del juego*.⁵ (2012b, 217)

Los problemas de los que habla en estas citas explican la publicación muy esporádica y algo confusa de estos cuentos en Francia. Laure Guille publicó la traducción de *Las babas del diablo* en 1961 en el nm. 16 de *Les Lettres Nouvelles* y luego Caillois publicó la traducción de «Lejana» en su antología *Puissances du rêve* en 1962 (bajo el título «Lointaine. Journal d'Alina Reyes»), se publicó «Circe» en una antología titulada *Histoires étranges et récits insolites* en 1965 (edición de Hubert Juin) y hubo que esperar la edición de la selección titulada *Gîtes* en 1968 (cuyo proyecto remonta a 1960 según lo que indica la última cita) para que se publicaran las traducciones de «Casa tomada» (*Maison occupée*), «Carta a una señorita en París» (*Lettre à une amie en voyage*), «Ómnibus» (*Autobus*), «Cefalea» (*Céphalée*) y «Bestiario» (*Bestiaire*).

En las cartas, parece que Cortázar nunca le perdonó a Caillois esta especie de traición y hasta 1963 esta historia le dejó un gusto amargo y cierto remordimiento. Cortázar pensó que Jean Barnabé le había guardado rencor por haber aceptado ser traducido por Laure Guille-Bataillon, por eso, en signo de reconocimiento y de amistad, en 1963, le dedicó su primera publicación en francés, la edición francesa de *Las armas secretas*. Dos cartas a Jean Barnabé, además, atestiguan que Cortázar, en aquel momento, creyó haber perdido la profunda amistad que los unía y el tono desesperado de estas cartas prueba la importancia que cobró esta historia para él y explican las críticas severas que Cortázar les pudo hacer a Caillois, y a «los Caillois». Leamos unos fragmentos de estas dos hermosas cartas que no necesitan comentarios:

5 El volumen será *Gîtes* y se publicará en 1968.

A Jean Barnabé

Viena, 26 de abril de 1963

Querido Jean:

Ha vuelto a pasar mucho tiempo desde que nos vimos, y tengo la impresión de que el tiempo, entre ustedes [Jean Barnabé y Marta Llovet] y nosotros [Cortázar y Aurora Bernárdez], empieza a llamarse olvido. [...] La verdad, Jean, nuestros contactos en París fueron escasos, y casi penosos. Apenas nos vimos, y cuando quizá se iniciaba otra vez la posibilidad del diálogo [...] ustedes se marcharon al campo y el tiempo se cerró de nuevo sobre nosotros como el agua sobre un nadador que se zambulle a fondo. [...] Quizá el momento más penoso para mí fue cuando, en mi casa, le dije con ese tono «casual» que adoptamos para decir las cosas que verdaderamente nos importan, que le había dedicado la versión francesa de algunos de mis cuentos. Usted recibió la noticia con un aire igualmente «casual», pero tuve la impresión de que en el fondo poco le importaba todo eso. Para mí fue un golpe muy penoso, tanto que me resultó imposible volver a hablarle del libro, que sin embargo me importa mucho. Ahora el libro acaba de salir y aquí lo tiene, porque es suyo –porque usted fue el primero en darme la alegría de leer mis textos en un idioma que amo tanto como mi propio idioma. Razones que en su día le expliqué –y que me siguen pareciendo poco válidas– impidieron que su traducción mereciera la simpatía de los monarcas absolutos que rigen la literatura y las ediciones. Ahora mis cuentos aparecen traducidos por otra persona. Pero lo mismo siguen siendo suyos; y cuando exigí que el libro apareciera dedicado a usted, lo hice con una gratitud y un afecto que nada, ni el tiempo ni los kilómetros ni los azares de nuestras vidas podrán alterar nunca. (2012b, 372-3)

A Jean Barnabé

París, 3 de junio de 1963

[después de recibir una carta explicativa de Jean Barnabé en la que este último disipaba todo malentendido]

Ahora que usted tiene mi libro con esta dedicatoria tan sincera y para mí tan necesaria y elemental como el acto de respirar (mis cuentos en francés serán siempre de usted, en un sentido muy profundo que no puedo ni necesito explicar), siento que he colmado un hueco que me molestó y me irritó durante todos estos años. Cada uno lucha contra las injusticias como puede; yo tengo la impresión, al dedicarle mi libro, de haber hecho un acto de justicia que quizá sólo yo conozca –porque usted es demasiado modesto en ese terreno–, y que me devuelve una paz que se renueva cada vez que hojeo el libro y encuentro su nombre al comienzo. Me alegro que las traducciones le hayan parecido aceptables. (2012b, 392-3)

Caillois, o 'los Caillois', hombre de poca fe, algo disimulador, *affairiste*, defensor retrógrado del estilo francés, uno de los 'monarcas absolutos que rigen la literatura y las ediciones'... Un retrato acerbo que dejó huellas en una personalidad algo ingenua. Tampoco se podía esperar del editor un tratamiento preferencial en el mundo *feutré* pero mercantil y sin concesión de Saint-Germain-des-Près, solo por ser Cortázar argentino y haber publicado un único libro de cuentos bastante buenos.

Sin embargo esta mala opinión fue la causa de un malentendido que le provocó rabia y fue causa de las críticas más violentas contra Caillois y Victoria Ocampo. A finales de 1963, Cortázar creyó que Gallimard tardaba en aceptar editar *Rayuela* porque le dijeron que les habían dicho que Caillois la había vetado sin haberla leído, cuando este último había entregado el original a máquina a Gallimard un año antes. Leamos estas críticas muy violentas que le escribió a Francisco Porrúa, su editor argentino:

A Francisco Porrúa

París, 29 de octubre de 1963

[...] Sabés que Gallimard tiene a estudio *Rayuela*. Sabés que el libro, en original a máquina, fue entregado por Roger Caillois hace un año. No sabés (pero ahora sí) que Caillois no lo leyó, por la sencilla razón de que Caillois es incapaz de leer castellano apenas escapa al rigor sintáctico de una prosa como la de Borges. Pues bien, la señora Monique Lange, encargada de las ediciones latinoamericanas, y fervorosa hasta el delirio de *Les armes secrètes*, acaba de decirle a una íntima amiga mía, que probablemente Gallimard no editará *Rayuela* porque Caillois la ha vetado.

¿Ves funcionar la máquina? El primer engranaje actúa en B.A., of course, y se llama como vos quieras, grupo de Sur, gentes bien pensantes, guardianes-de-la-literatura-correcta-y-sin puteadas; se llama, sobre todo, DELENDA EST COMUNISMUS. Tu amable anécdota de hace unos meses sobre V. O. [Victoria Ocampo] engrana minuciosamente con esta escuela. Decir Caillois es decir V. O. Desde aquí él obedece a cualquier directiva; le habrán mandado la nota de Ghiano, con el agregado de que soy un peligro comunista de afiladas y sangrientas uñas. Y la voz de Caillois es omnipotente en Gallimard, y su veto funde el libro for ever and ever. [...]

Era necesario que lo supieras, con todas las reservas, y por mi parte yo espero encontrarme con Caillois para decirle, haciéndome el que no sé, naturalmente, lo que opino de un grupo de supuestos defensores de la democracia ganadera. Los voy a dejar verdes, porque esta vez estoy dispuesto a salirme de mis costumbres y contraatacar con todo lo que tengo. (2012b, 441-2)

En estas críticas se percibe mucha rabia, un rencor acumulado que le hace escribir cosas dignas de un paranoico, muy insultantes para con Caillois. Poco después se dio cuenta de que no era verdad, más bien al contrario: Caillois no la había leído, eso sí, pero convocó a Cortázar poco después para que lo informara sobre la novela para convencer, a su vez, a Claude Gallimard que la publicara en la colección «Du monde entier» en vez de «La Croix du Sud»; lo que funcionó. Cortázar abandonó toda veleidad de ser publicado por otra editorial más humilde, más humana y todos los libros que siguieron fueron editados por Gallimard sin problema. Hizo *amende honorable* y siempre le fue agradecido a Caillois por su ayuda y su labor para hacer conocer la literatura latinoamericana al público francés, como lo prueba su texto homenaje publicado después de la muerte de Caillois en la *N.R.F.*

Estas menciones a Roger Caillois en la correspondencia entre 1957 y 1963 podrían dar la sensación de que las críticas fueron consecuencias de unos malentendidos, de unos roces normales y anodinos en la vida de un escritor, quizá demasiado ingenuo, al principio, en cuanto a las cuestiones editoriales en Francia, y a sus relaciones con sus editores y traductores. Además estas investigaciones podrían dar la impresión de que nos estamos complaciendo en los desechos de los trasteros de la literatura. Sin embargo, no hay que olvidar la importancia que le dio Cortázar a su relación personal con Caillois y a sus incompatibilidades de temperamentos. La correspondencia permite apuntar críticas menos dramáticas y rencorosas. Lo veremos a continuación, pueden ser incluso de un alto nivel de cordura y de inteligencia, y sin embargo mantienen un fuerte vínculo con las que acabamos de leer. Todas se relacionan con los grandes temas cortazarianos: el lenguaje y la realidad. Permiten insistir otra vez en la importancia que tomaron las cuestiones del estilo, de la sensibilidad a lo poético, de la fabulación fantástica o surrealista, de los sueños y los recuerdos, de la diversión y de la originalidad lúdica, de la subversión en la obra de Cortázar. Son puntales fundamentales que lo apartan profundamente de la corriente literaria e intelectual a la que pertenece Caillois, una corriente mucho más racional. Cortázar no se reconoce en ella a pesar del respeto y de la admiración que pudo manifestar, y a pesar también de las relaciones siempre cordiales que mantuvo. Por supuesto, no hay que confundirlo con ella a la hora de aprehender su obra.

La gran oposición intelectual entre los dos la explicó el mismísimo Cortázar en su texto homenaje de 1982, y esta oposición es para él una de las razones que explican sus dificultades para entablar unas conversaciones enriquecedoras y una relación personal más amistosa con Caillois. Los oponía una concepción radicalmente diferente del fantástico en literatura. Caillois no entendía la irrupción inexplicada del fantástico en los cuentos de Cortázar y se lo comentó en varias ocasiones. Le hubiera gustado, tal como lo encontraba en los cuentos de Borges que le fascinaban, encon-

trarles una explicación y poder medirla de modo más racional. A Cortázar la irrupción de lo racional en un relato fantástico le parecía el mayor fracaso de estos tipos de relatos. No vaciló en escribir en su texto homenaje, hablando de Caillois: «Il admirait le fantastique quand il le comprenait en tant que mécanisme; mais ce qu'il comprenait, était-ce encore du fantastique?» (1979, 123). La carta a Jean Barnabé, ya mencionada, fechada del 8 de mayo de 1957, en la que expresaba su rabia después de hablar con él sobre la traducción de *Bestiario* por su amigo francés, es significativa de esta oposición teórica que se convierte en imposibilidad de diálogo. Leamos el párrafo que Cortázar añadió a las críticas a Caillois:

A Jean Barnabé

París, 8 de mayo de 1957

[...] Una semana más tarde Caillois me dijo que había elegido un cuento para incluirlo en una antología de *contes d'épouvante* (!) que va a editar Gallimard. Eligió «La noche boca arriba», que tradujo en seguida un señor Durand. Para darle una idea de la mentalidad de Caillois, le regalo esta pequeña anécdota. «El peligro de su cuento» (es él quien habla) «está en que el lector francés pueda pensar que se trata simplemente de una alucinación del hombre a quien han operado... ¿No le parece que convendría agregar una frase final, por ejemplo que a la mañana siguiente los enfermeros encontraron muerto al enfermo, y al mirarlos con atención se dieron cuenta de que tenía una herida en el pecho y que le faltaba el corazón?» (!!!) Yo me quedé mirándolo como si me estuviera tomando el pelo, pero hablaba con toda seriedad. Entonces le contesté que yo al cuento no le tocaba ni un pelo, y que si no se publicaba tal cual preferiría que no apareciera en francés. Lo pensé mejor, y la traducción es absolutamente fiel al original... (2012b, 126)

Cuando se publicó la antología, las críticas de Cortázar, siempre en privado, en unas cartas a los amigos como Francisco Porrúa o Jean Barnabé, fueron acerbas:

A Jean Barnabé

París, 17 de diciembre de 1958

En la lujosa y muy mediocre *Anthologie du Fantastique* (Club du Livre), hecha por el mismo Caillois, que no entiende nada en la materia, está incluido «La noche boca arriba», traducido por René F. Durand con el título de «La nuit face au ciel». Es una buena versión, pero por un lamentable descuido de Caillois el cuento salió con una errata en las últimas frases, que lo estropea bastante. (2012b, 178)

De hecho, en la antología, una parte de la penúltima frase está reducida a un «etc.» inexplicable. La frase en español «[...] un sueño en el que había

andado por extrañas avenidas de una ciudad asombrosa, con luces verdes y rojas que ardían sin llama ni humo, con un enorme insecto de metal que zumbaba bajo su pierna» está transcrita tal cual: «un rêve dans lequel il avait parcouru d'étranges avenues d'une ville étonnante, avec des feux verts et rouges etc., avec un énorme insecte de métal qui bourdonnait sous ses jambes» (1958, 400). Podría ser, además, intencional ya que los cuentos están imprimidos en dos columnas en cada página y todos los cuentos terminan con el mismo número de líneas para formar columnas perfectas del mismo tamaño. Las cinco palabras suprimidas hubieran obligado a una línea más en la columna de la derecha y ésta hubiera roto con la simetría de la edición... Sigamos la lectura:

A Francisco Porrúa

París, 19 de agosto de 1960

La antología de Caillois podría publicarse, me parece, pero cambiándola bastante. Por supuesto «La pata del mono» tiene que volar,⁶ y en cambio habría que incluir el sector surrealista de lo fantástico, que Caillois desdeña por una cuestión de *parti pris*. ¿Estaría él dispuesto a esos cambios? He aquí algunos nombres necesarios para el enfoque surrealista: Leonora Carrington («Conejos blancos», por ejemplo), André Pieyre de Mandiargues...⁷ Si usted decide publicarla, cuente conmigo para buscar buenos cuentos fantásticos. (2012b, 220-1)

A Francisco Porrúa

París, 22 de abril de 1961

Sobre la antología, no me he olvidado de lo que hablamos, y me sigue gustando la idea de colaborar. Muchas gracias por querer que sea *mi* antología, en realidad la haremos usted y yo, y para mostrarle mi interés; aquí van ya unas ideas. Me parece que no hay que hacer otra antología de la literatura fantástica, primero porque como usted dice, Sudamericana va a publicar la de Caillois, y eso saturará a los lectores, que al fin y al cabo no son tantos. Se me ocurre que sería mucho más divertido y original hacer algo así como una *Antología de la literatura insólita*.^{*} Esto nos daría una enorme latitud, porque si bien el grueso del libro estaría

6 Se refiere al cuento más conocido de William Wymark Jacobs (1863-1943), «The Monkey's Paw», de 1902 y publicado en la primera parte de la antología de Caillois, «Domaine anglais», traducido por Jacques Papy («La patte de singe», 41-8).

7 Es posible que Cortázar tenga en mente, como ejemplo de antología de cuentos surrealistas, la revista *Les quatre vents: cahiers de littérature*, dirigida por Henri Parisot entre 1945 y 1947. En el nm. 4 («L'évidence surréaliste») fueron publicados «Lapins blancs» de Leonora Carrington (65) y «Le revers de la médaille» de André Pieyre de Mandiargue (122). En la Fundación Juan March se conserva el nm. 8 de esta revista («Le langage surréaliste»), lo que prueba que la conocía. URL <http://www.march.es/bibliotecas/repositorio-cortazar/ficha.aspx?l=1&p0=cortazar:3421> (2016-09-10).

dado por cuentos fantásticos, podríamos agregar muchas otras cosas curiosas y fascinantes. Textos de locos, por ejemplo, y pasajes de ciertas filosofías (Zen, taoístas) en los que hay cosas extraordinarias; podríamos incorporar textos de un cierto humor negro en la línea de Ionesco y sobre todo Schwitters (¿conoce «La lotería del jardín zoológico»?) y también Alphonse Allais; podríamos dar dos o tres cuentos breves de surrealistas como Leonora Carrington (o sea ese lado de lo fantástico que los espíritus geométricos como Borges o Caillois detestan o dejan de lado); también me ocurren cosas como las recetas de cocina de Edward Lear, pasajes de Jarry... [...].

* mejor *Panorama*. (2012b, 229-30)

Esta antología, pensada en reacción contra la antología de Caillois, si bien nunca se llevó a cabo ni llegó a editarse, no deja de ser significativa de la importancia que cobraba para él esta cuestión de lo inexplicable en los cuentos fantásticos y muestra como el fantástico se relacionaba con una cantidad de textos muy diversos, los cuales vienen a conformar una biblioteca personal en la que las cuestiones literarias van paralelas a cuestiones de orden mucho más ético que se oponen al 'hiperracionalismo' de Caillois: su afición por los textos de locos y de la filosofía Zen, la aceptación de la fuerza creativa del surrealismo, la importancia del humor, de la diversión y de la originalidad en todo lo que se emprende, y el rechazo a toda pedería y esnobismo de élite, a todo *carriérisme*.

En una carta a Eduardo Jonquières del 18 de enero de 1952, o sea poco después de llegar a París y años antes de los primeros roces editoriales, cuando todavía confiaba plenamente en «el robusto Caillois», Cortázar ya expresaba sus discrepancias con esta corriente 'hiperracional' y Caillois aparecía siempre como uno de sus mejores representantes. Después de asistir a la defensa de tesis de Etiemble sobre el mito de Rimbaud, escribió: «A Etiemble le molestan las fabulaciones, el surrealismo mitopoyético. [...] Pero en el caso de Etiemble se trata -como chez Caillois y chez Sartre- de insensibilidad a lo poético» (2012a, 348). Cortázar ve en estos *partis pris* las razones de preocupación personal por la carrera de uno. Así se lo decía a Eduardo Jonquières, sin equivocarse en el caso de Caillois: «Etiemble va a acabar como Caillois: academia» (2012a, 348).⁸ Estas cuestiones literarias se entremezclan con cuestiones mucho más amplias como por ejemplo la carrera del intelectual.

Estas burlas siguieron cierto tiempo después de 1963 cuando le escribía a Francisco Porrúa. En dos ocasiones irónicas reiterará sus críticas, pero esta vez con un tono de *private jock* nada dramático. La cuestión personal

⁸ Roger Caillois entrará en la Academia Francesa como Inmortal en 1971. Etiemble no será elegido pero recibirá el Prix de l'Académie française en 1974 (Prix de l'Essai) para sus *Essais de littérature (vraiment) générale*.

se había resuelto pero permanecía la base del desacuerdo: la insensibilidad a lo poético, a lo inexplicable, a lo insólito, a todo lo que define a los Cronopios. Leámoslas solo por el placer de la diversión:

A Francisco Porrúa

Saignon, 1 de junio de 1966

Dos cosas me alegran mucho: que te guste *Mutaciones*,⁹ y que estés a punto de caer en la locura de hacer tirar 10.000 cronopios. Pero, pensándolo despacio, ¿no será mucho? Es cierto que los auténticos lectores-cronopios lo primero que hacen es perder su ejemplar y tienen que comprar dos hasta tres, pero de todas maneras... En todo caso, si te sobran seis o siete mil, vos me los mandás a París y yo se los mando todos dedicados a Caillois. Sería uno de los actos cronopícos más memorables del siglo. (2012b, 287)

Para Cortázar, Caillois no era en absoluto un Cronopio, lo que significa que era un Fama, ¿no?...

A Francisco Porrúa

París, 18 de noviembre de 1966

[...] Decile a Sara que no tengo ninguna explicación aceptable de mi visión, y que por eso es una visión (cosa que indignaría a Roger Caillois, inter alia). Siempre la asocié con ratitas blancas, con ciertas plantas. La gran sorpresa fueron los raspadores, porque debo admitir que ese enlace se me había escapado. Nobody is perfect.¹⁰ (2012c, 356)

En 1966, «los Caillois», aunque de modo irónico, no habían desaparecido... Sin embargo, no se indica ninguna otra mención a Caillois después de esta carta de 1966. Según los datos que tenemos, Cortázar solo volverá a evocarlos para rendirle homenaje en la N.R.F en 1979.

El propósito de este estudio era sacar a la luz una relación personal com-

9 Se trata de la obra poética de Enrique Fierro (poeta y crítico literario uruguayo, 1941), *Mutaciones*, 1, pero será editada en Montevideo en 1972 en la serie «Por la vuelta» de la revista Siete Poetas Hispanoamericanos de Nancy Babelo. Además del carácter profundamente surrealista e iconoclasta de los poemas de Fierro, la edición misma es un objeto insólito. Fue imprimida sobre un papel marrón bastante grueso, con manchas, y la cubierta está hecha con cartón de embalaje. Cortázar conservó un ejemplar dedicado por el autor que se puede consultar en los fondos de la fundación Juan March en Madrid: <http://www.march.es/bibliotecas/repositorio-cortazar/ficha.aspx?l=1&p0=cortazar:257> (2016-09-10).

10 Cf. Carta a Francisco Porrúa y Sara del Pino, del 4 de octubre de 1966, París: «SARA QUERIDA: Esta carta llegará tarde para llevarte un beso mío y mis mejores deseos en el día de tu cumpleaños. Me hubiera gustado tanto sentarme en uno de los dos sillones verdes de que me habla Paco, y mirarte mucho rato sin decir nada, como esperando que te saliera un ratoncito por el escote» (2012c, 341).

plicada entre Julio Cortázar y Roger Caillois, una relación que osciló entre la colaboración amistosa, el arrebatado negativo poco controlado y la burla algo desdeñosa. Pero hemos visto como las discrepancias que manifestó Cortázar en las cartas a sus amigos nacían de una oposición fundamental sobre unos puntos característicos de su estética y su poética y sobre su manera de concebir su carrera. Las cartas que se han publicado hasta hoy no contienen ninguna discusión directa entre los dos escritores. Una carta de Julio Cortázar a Roger Caillois probaría si fue tan sincero con él como se lo dice a sus amigos. El ejemplar del ensayo de Caillois, *L'Incertitude qui vient des rêves* (1956), que tenía Cortázar en su biblioteca, y que se conserva en la Fundación Juan March, contiene unas hojas mecanografiadas con un comentario sobre la obra. Estas hojas son una carta que le escribió Cortázar a Caillois sobre su concepción de los sueños. El estudio de esta carta es el propósito de un ensayo nuestro publicado en septiembre de 2015 y que lleva como título «Una carta inédita de Julio Cortázar a Roger Caillois». Para ahondar en esta relación fundamental para Cortázar, les aconsejamos la lectura de los fragmentos de esta carta que publicamos en la *Revista de Occidente*.

Bibliografía

- Cortázar, Julio (1958). «La nuit face au ciel». Caillois, Roger (ed.), *Anthologie du Fantastique, Soixante Récits de Terreur*. Trad. de René L.F. Durand. Paris: Le Club Français du Livre, 395-400.
- Cortázar, Julio (1979). «Pour un intercesseur». Trad. de Florence Delay. *N.R.F.*, 320, 119-24.
- Cortázar, Julio (2012a). *Cartas, 1937-54*, vol. 1. Edición a cargo de Aurora Bernárdez y Carles Álvarez Garriga. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. de Ediciones.
- Cortázar, Julio (2012b). *Cartas, 1955-64*, vol. 2. Edición a cargo de Aurora Bernárdez y Carles Álvarez Garriga. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. de Ediciones.
- Cortázar, Julio (2012c). *Cartas, 1965-68*, vol. 3. Edición a cargo de Aurora Bernárdez y Carles Álvarez Garriga. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. de Ediciones.
- Cortázar, Julio (2014). *Cortázar de la A a la Z. Un álbum biográfico*. Edición a cargo de Aurora Bernárdez et Carles Álvarez Garriga. Madrid: Alfaguara, 2014.
- Dulou, Jérôme (2015). «Una carta inédita de Julio Cortázar a Roger Caillois». *Revista de Occidente*, 412, 33-47.

